



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

1ª Corintios

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Clase 10

5.3.4 La conformación del cuerpo. 12:27-31

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

Ahora Pablo aplica la ilustración al caso concreto de la iglesia en Corinto. Cada uno de ellos son miembros que componen el mismo cuerpo de Cristo, aunque por un acto de la soberanía divina, el Espíritu se manifiesta en diferentes formas. Pablo confecciona una lista de dones que tiene por objeto demostrar estos puntos. No todos tienen los mismos dones espirituales, pero se necesita que todos se conjuguen para lograr un servicio eficiente para el Señor.

En las escrituras se mencionan un total de quince dones, si consideramos los tres pasajes que tratan sobre el tema, que son, además de este, Romanos 12 y Efesios 4. El cuadro que sigue recoge los diferentes dones mencionados en cada uno de los textos, a efectos comparativos:

Los dones espirituales

Nº	Romanos 12		1 Corintios 12		Efesios 4	
	Don espiritual	Vs	Don espiritual	Vs	Don espiritual	Vs
1		6	Apóstoles	28	Apóstoles	11
2	Profetas	7	Profetas	10	Profetas	11
3					Evangelistas	11
4					Pastores	11
5	Enseñadores	7	Maestros	28	Maestros	11
6	Servicio	8	Ayudas	28		
7			Fe	9		
8	Exhortación	8				
9			Discernimiento de espíritus	10		
10			Lenguas	10		
11			Milagros	28		
12			Sanidades	28		
13	Misericordia	8	Administrar	8		
14	Repartir	8				
15	Administrar	8				



El asunto de si todos los dones están vigentes, o si algunos ya han caducado, ha provocado largas discusiones, alimentadas sobre todo por quienes quieren dar, sobre todo a los dones milagrosos, un énfasis y un carácter que la escritura no les concede. Pablo deliberadamente enumera los dones en un orden específico, quizás para que los corintios entiendan que las pretensiones de los que hablaban en lenguas no estaban debidamente enfocadas.

Pablo dice Dios puso en la iglesia, primeramente apóstoles. No se refiere a cualquier mensajero, sino a aquellos comisionados por el mismo Jesucristo para la labor de fundación de la iglesia. Su número se reduce a los doce discípulos, con el cambio de Matías por Judas (Hechos 1:25-26) y Pablo, el 13° apóstol. De modo que no hay más apóstoles en la actualidad, aunque actualmente, a la lista de los dones en discusión se ha añadido el de “apóstol”.

En segundo lugar, los profetas eran hombres ocasionalmente inspirados por Dios para transmitir mensajes de su parte. Lo tercer, maestros, eran quien tienen la capacidad especial de enseñar. Luego, los que hacen milagros, después los que sanan (estos están comentados más arriba). Los que ayudan, probablemente se refiera a personas idóneas para ayudar a personas con necesidades específicas, como ancianos, pobres o enfermos. Los que administran, gente capacitada para gobernar, dirigir u organizar. Por último, menciona a los que hablan en lenguas.

Llama la atención en esta lista, la forma en como Pablo parece categorizar, los dones. Enumera los tres primeros: Apóstoles, profetas y maestros y luego continúa con “luego” o “después” para referirse a los otros como si estuvieran en un escalón de subordinación. Si bien queda claro que todos los dones son vitales en el cuerpo y fue Dios quien los colocó allí, su utilidad para la edificación de la iglesia, no es igual. Tampoco es igual el propósito con el que fueron dados. Por esta razón, no todos los dones son dados a la iglesia del presente, pues ya no son necesarios.

Hay muchas clasificaciones de los dones espirituales, la que se cita a continuación, está tomada del curso de Eclesiología de Samuel Pérez Millos, y se ha establecido en base a la razón de ser y actuación de los dones.

a. Dones fundantes.

Son aquellos que han sido dados para la fundación de la iglesia y el establecimiento de su base doctrinal.

- Apóstoles.
- Profetas.

b. Dones consolidantes.

Son aquellos que fueron dados para consolidar y desarrollar espiritualmente la obra iniciada y el establecimiento de nuevas iglesias.

- Evangelistas.
- Pastores.
- Maestros.



c. Dones manifestantes.

Fueron dados con el especial propósito de manifestar la realidad de la resurrección de Cristo y efectuar señales en el principio de la proclamación del evangelio.

- Lenguas.
- Interpretación de lenguas
- Milagros.
- Sanidades.

d. Dones ministrantes.

Son aquellos que fueron dados para el servicio general de la iglesia y la edificación mutua de los creyentes.

- Servicios o ayudas
- Fe
- Exhortación
- Discernimiento de espíritus.
- Misericordia.
- Administrar o presidir.

Queda bien claro para todo el que no quiera ignorar el pasaje, que los dones no son dados a todos por igual, no son por lo tanto, la evidencia de la presencia del Espíritu (para eso está el fruto del Espíritu), sino que refleja la soberanía de Dios para la constitución del cuerpo de Cristo. “El propósito de Pablo es sofocar, por una parte, todo descontento y envidia y por otra, todo orgullo y arrogancia. Dios distribuye sus dones como quiere. Todos son necesarios y los que los reciben, dependen mutuamente unos de otros” (Hodge)

El camino excelente. 12:31

Pablo insta a los corintios a “procurar los mejores dones”, esto es a desear intensamente poseer aquellos dones que sean de mayor utilidad a la comunidad y no aquellos que sean para el lucimiento personal. Pero no se trata meramente de tenerlos, tampoco es suficiente con desarrollarlos. Los dones deben ser ejercitados en amor. Este es el camino por excelencia.

5.3.5 La superioridad del amor sobre la posesión de dones espirituales. 13:1-13

El capítulo 13 es considerado por propios y extraños como una de las porciones más bellas de la escritura, tanto por su tema cuanto por su composición. Ha sido leído en innumerables bodas, sin embargo, el contexto tiene que ver con el ejercicio de los dones espirituales que Dios ha concedido a sus hijos. Como vimos, en Corinto el uso de los dones se había desnaturalizado de tal modo que ya nadie pensaba que el propósito del don era servir al resto de los hermanos. El problema más grave era el famoso don de lenguas. Quienes tenían ese don, querían exhibirlo con arrogancia frente a los demás, provocando los celos y envidia en los más infantiles y dejando sin edificación a todos.



Antes de dar una serie de ordenanzas sobre el uso de los dones en el culto público de la iglesia, Pablo dedica estos versículos a la clave del éxito en el servicio cristiano. No es la espectacularidad de los dones, sino el sencillo amor. El amor es superior a todos los dones en virtud de su naturaleza y de su perpetuidad, pero básicamente, porque sin amor, todo cuanto podemos hacer no pasa de ser un ruido molesto para los demás, y para el mismo Dios. El amor implica que hay otro involucrado en mi servicio, alguien que es el objeto de lo que hago, distinto de yo mismo.

5.3.5.1 La necesidad del amor. 13:1-3

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

Si yo hablase lenguas... 13:1

Pablo describe lo que seguramente expresa lo que había llegado a ser la ambición más profunda de la mayoría de los hermanos de Corinto: hablar todos los idiomas que existen e incluso los celestiales. Las lenguas angélicas son utilizadas aquí como una expresión hiperbólica, ya que no hay pasaje en la Biblia que indique que idioma hablan los ángeles. De hecho, siempre que los seres celestiales se han comunicado con los hombres o entre ellos, utilizan un idioma comprensible para los seres humanos.

El punto es que todo ese despliegue de espectacularidad sin amor, es lo más parecido a un “cacerloleo”, un ruido metálico agudo, fuerte y molesto. Comenta Hodge que es probable que Pablo estuviera pensando en “el ruido chillón y discordante producido por la lengua de los oradores al esforzarse en ahogar la voz de los demás (14:23)”

Si tuviese profecía, ciencia o fe... 13:2

Tómese ahora el caso de alguien que reciba impresionantes revelaciones de Dios, de tal manera que sea capaz de conocer todos los designios secretos de Dios, o que tuviera toda la ciencia y fuera capaz de entender y comunicar esos misterios a los demás, o que tuviera la fe suficiente para realizar toda clase de milagros portentosos de tal manera que volviera locos a los geógrafos, moviendo los montes de un lado a otro, aún así, si no tiene amor, no soy nada. Sigo siendo indigno.

Si repartiese mis bienes... 13:3

Pablo enfoca sus baterías hacia los actos de filantropía, a la generosidad de los que dan limosnas. Aunque llegue a los extremos de darlo todo a la beneficencia y esté dispuesto a morir por alguna causa noble, para que mi cuerpo sea martirizado en la hoguera, no tiene valor alguno sin amor.



Recuerdo una vieja canción titulada “¿Que es el amor?”, que decía algo así:

*Tener amor no es tan sólo saber,
Ni lo es predicar, ni tampoco es orar, Ni el dinero que puedas dar,
Ni aun tu voz que pueda cantar.
Si no tienes amor de nada sirve, de nada sirve...
Amor es entrega, ¡Solo así se ama de verdad!*

No son las lenguas, ni la inteligencia, ni la filantropía, ni el sacrificio personal, solamente, no es que estas cosas no sean buenas. Lo son y mucho, pero importa más que nada el motor que las impulsa y el destino al que se dirigen. Si la motivación es mi propia vanagloria y el propósito el reconocimiento de otros, no es por amor. Estoy haciendo las cosas pensando en mi mismo, es egoísmo. Solo soy alguien con lo que tengo, solo sirve de algo lo que pueda dar, si lo hago pensando en los demás, en el beneficio de otros. Este es el sentir que “hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2)

Esta clase de amor es lo que eleva al ser humano más cerca la imagen y semejanza de Dios con que fue creado. Jesús dijo que la forma de ser “como nuestro Padre” que está en los cielos es amar como el ama. (Mateo 5:43-48)

5.3.5.2 La naturaleza del amor. 13:4-7

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Ágape.

Amor en todo este pasaje es la traducción de la palabra griega “ágape” El diccionario de Vine dice lo siguiente: El verbo agapao y el correspondiente nombre agape constituyen la palabra característica del cristianismo, y ya que el Espíritu de la revelación la ha usado para expresar ideas previamente desconocidas, la investigación de las formas en que se utiliza, tanto en la literatura helénica como en la LXX, arroja más bien poca luz sobre su significado distintivo en el NT. Agape y agapao se usan en el NT: (a) para describir la actitud de Dios hacia su Hijo (Jn 17.26); hacia la raza humana, en general (Jn 3.16; Ro 5.8); y hacia aquellos que creen en el Señor Jesucristo, en particular (Jn 14.21); (b) para expresar su voluntad a sus hijos con respecto a la actitud que tienen que mostrarse mutuamente (Jn 13.34), y hacia todos los hombres (1 Ts 3.12; 1 Co 16.14; 2 P 1.7); (c) para expresar la naturaleza esencial de Dios (1 Jn 4.8).

El amor solo puede conocerse a base de las acciones que provoca. El amor de Dios se ve en la dádiva de su Hijo (1 Jn 4.9, 10). Pero es evidente que no se trata de un amor basado en la complacencia, ni afecto, esto es, no fue causado por ninguna excelencia en sus objetos (Ro 5.8).



Se trató de un ejercicio de la voluntad divina en una elección deliberada, hecha sin otra causa que aquella que proviene de la naturaleza del mismo Dios (cf. Dt 7.7, 8). El amor tuvo su perfecta expresión entre los hombres en el Señor Jesucristo (1 Co 5.14; Ef 2.4; 3.19; 5.2); el amor cristiano es el fruto de su Espíritu en el cristiano (Gl 5.22).

El amor cristiano tiene a Dios como su principal objeto, y se expresa ante todo en una implícita obediencia a sus mandamientos (Jn 14.15, 21,23; 15.10; 1 Jn 2.5; 5.3; 2 Jn 6). La propia voluntad, esto es, complacer los propios deseos, es la negación del amor debido a Dios. El amor cristiano, sea que se ejercite hacia los hermanos, o hacia hombres en general, no es un impulso que provenga de los sentimientos, no siempre concuerda con la general inclinación de los sentimientos, ni se derrama solo sobre aquellos con los que se descubre una cierta afinidad. El amor busca el bien de todos (Ro 15.2), y no busca el mal de nadie (13.8-10); el amor busca la oportunidad de hacer el bien a «todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gl 6.10).

El amor que nos Dios dio, Dios nos pide.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, de modo que nuestro deber cristiano es hacer fluir ese amor hacia los demás. El ejercicio de esta clase de amor, como dice Vine, exige cierta determinación de la voluntad, un esfuerzo personal, porque no siempre es el resultado del afecto natural o de una simpatía especial. No surge espontáneamente en todos los casos. Las características que se presentan a continuación expresan algunas de esas “disciplinas” en las que debemos entrenarnos. No se trata de una definición completa y acabada del amor, sino un contraste entre algunas de sus facetas y la conducta lamentable exhibida por los de Corinto.

El amor es sufrido. El que ama debe tener una resistencia paciente a la provocación, literalmente, tiene largura de ánimo, puede soportar: No es una especie de trampa para ratones, siempre dispuesto a “saltar” y devolver la agresión apenas lo rozan.

El amor es benigno. El que ama es servicial, tiene una disposición de actuar para hacer el bien a otros. La bondad no se limita a saludar y sonreír, ni meramente lamentarse del problema del otro, se traduce en acciones concretas. (Gálatas 5:22, Colosenses 3:12)

El amor no tiene envidia. La envidia es cualquier sentimiento maligno que despierta el bien de los demás. El que ama está libre de esos pensamientos, más bien se goza con los que se gozan, porque siente el bien del otro como propio. (Romanos 12:15)

El amor no es jactancioso. El que ama no busca despertar la admiración o el aplauso de los demás con lo que hace. Los fariseos contemporáneos de Jesús, al dar sus limosnas querían ser vistos por todos. Buscaban un reconocimiento público que los colocase en un lugar de importancia. El verdadero amor es silencioso.



El amor no se envanece. El que ama no se enorgullece, no trabaja para la promoción de si mismo, ni busca ocupar los primeros lugares, sino es modesto y humilde. Espera que el reconocimiento lo de el Señor, cuando él venga. (4:6)

El amor no hace nada indebido. El que ama es cortés y considerado en cuanto a su conducta y forma de hablar con los demás, no se comporta con rudeza, no es grosero ni indecoroso. (Colosenses 4:6)

El amor no busca lo suyo. El que ama no está concentrado en si mismo, en sus problemas y necesidades como si fueran los únicos, ni exige que todos los demás estén pendientes de eso. Eso es egoísta. En vez de eso, está preocupado por las necesidades ajenas, pensando en dar desinteresadamente, sin esperar recibir.

El amor no se irrita. El que ama no se enoja con facilidad, no es iracundo. “Donde arde el amor, no se encienden fácilmente las llamas del furor y si llegan a encenderse, no tardan en apagarse” (Henry) (Efesios 4:26)

El amor no guarda rencor. El que ama no lleva las cuentas del mal recibido. Hodge comenta que la expresión literal es “no piensa mal”. Puede significar que no proyecta el mal de nadie, que no atribuye motivos malignos a los demás, o que no pone el mal que sufre en la cuenta del que lo ha hecho, en vez de guardar resentimiento, perdona.

El amor no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. El que ama no disfruta de lo que es injusto para otros, aunque pueda beneficiarlo personalmente. En cambio, siempre estará dispuesto a gozarse del triunfo de la verdad, o de aquello que es justo.

El amor todo lo sufre. El que ama soporta pacientemente todo, hace caso omiso, o cubre las faltas de los demás No es encubrir los pecados de otros en general, sino como dice el proverbio, pasa por alto la ofensa (Proverbios 10:12 y 19:11).

El amor todo lo cree. El que ama está libre de suspicacias y especulaciones, interpreta las palabras y acciones de los demás en el mejor sentido posible, en vez de buscar en ellas segundas intenciones.

El amor todo lo espera. El que ama siempre espera lo mejor de su prójimo. Nunca lo rotula como incapaz o irresponsable a la primera falla, porque no pierde la esperanza en que cambie para bien.

El amor todo lo soporta. El que ama resiste en cualquier circunstancia, aún persecuciones y maltratos físicos. Jamás abandona al objeto de su amor. Es un término militar que describe “la persistencia del soldado, que en lo más recio de la batalla no desmaya” (Henry)



Al leer y meditar en estas cualidades del amor, la figura de Jesucristo se dibuja con toda claridad detrás de cada uno de estas expresiones. El amor, en su expresión más pura y cabal, fueron expresadas en cada momento de la vida del Salvador. Este pasaje no está escrito para los matrimonios, ni para los amigos, aunque deben cumplirlo. Está escrito para los siervos, para que sepan que actitud es la correcta al cumplir con un ministerio, siguiendo el inspirador ejemplo de Jesús:

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Filipenses 2:3-8

5.3.5.2. La perpetuidad del amor. 13:8-13

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

El amor es superior porque es el ingrediente imprescindible para que el servicio sea útil, es superior porque es la virtud que más nos asemeja al Señor Jesús en cuanto a su servicio a los demás, y es superior porque es perpetuo. Los dones son pasajeros, pero el amor nunca dejará de existir.

Lo parcial y lo perfecto. 13:8-10

Llegará el momento en que las lenguas, la ciencia y la profecía cesarán, se acabarán, dejarán de ser necesarias. Los dones milagrosos, como prodigios y señales fueron dados por Dios fundamentalmente a los apóstoles, como autenticación del mensaje del evangelio. Las lenguas, como señal principalmente a los judíos, ya no serían necesarias. La ciencia, en tanto don extraordinario, también se acabará. La profecía es un paliativo mientras exista un conocimiento parcial, pero también dejará de ser necesario cuando venga lo perfecto. La discusión es, claro, ¿Qué es “lo perfecto”? Hay dos puntos de vista. El primero dice que “lo perfecto” es la consumación de la dispensación de la iglesia, en la venida de Cristo, cuando estemos con él para siempre. Entonces, los dones milagrosos no serán necesarios. Será entonces cuando cesarán las lenguas y las profecías. El segundo punto de vista, dice que “lo perfecto” es la culminación del canon de las Escrituras.

Si bien es cierto que hay elementos suficientes para llegar correctamente a cualquiera de las dos conclusiones, parece más probable la segunda, entre otros argumentos, porque lo que Pablo trata de comunicar a los hermanos



de Corinto es que debían procurar los dones mejores y ejercerlos en amor, en vez de los dones milagrosos en que invertían tanto de su tiempo, porque pronto iban a desaparecer. De todas formas, más allá de lo que se piense en cuanto a esto, el capítulo 14 se enfoca en la forma en que deben utilizarse esos dones en los cultos públicos de la iglesia, descalificando por completo el énfasis y el uso que muchos grupos le dan a los dones milagrosos.

El contraste. 13:11-12

Pablo utiliza dos ilustraciones para señalar en contraste entre el conocimiento parcial y el perfecto. El primero es de su infancia. Cuando era niño hablaba, pensaba y actuaba como un niño. Eso es normal, pero la etapa de niño pasó y con ella forma de ser de la infancia. Del mismo modo, algunos dones no van a permanecer para siempre, estaban asociados a una etapa de la iglesia y cuando no sean necesarios, cesarán.

El segundo ejemplo es de las cosas que se miran “por el espejo”, o de manera indirecta y velada. La diferencia entre el conocimiento perfecto y el parcial, es tan diferente como observar un opaco reflejo de las cosas, y verlas cara a cara.

Lo bueno y lo mejor. 13:13

En comparación con las lenguas, la ciencia y la profecía, el amor es permanente. En comparación con la fe y la esperanza, el amor es mayor. Estas tres son consideradas las principales y más características virtudes del cristianismo. Comenta Ryrie “puesto que estas virtudes permanecen aun después de que todos los dones hayan cesado, deberían ser cultivadas“. Puede preguntarse ¿en que sentido permanecen la fe y la esperanza? A juzgar por pasajes como Romanos 8:24 o 2 Corintios 5:7, ambas cosas llegarán a consumarse. La fe, que es la convicción de lo que no se ve, y la esperanza que espera lo que no ve, un día llegarán a ver. Sin embargo, dice Hodge si bien “el estado de ánimo indicado por la fe y la esperanza tal como ahora se ejercen no continuará en la vida futura pero el estado de ánimo de los santos en el cielo puede designarse en los mismos términos, porque la confianza y la expectación continuarán para siempre”. “O acaso se exprese mejor diciendo que algunas funciones de la fe y la esperanza son propias de esta condición, mientras que otras no cesarán jamás”

Pablo concluye como en el capítulo 12, reafirmando que el amor es el camino más excelente. En cuanto al servicio cristiano, el amor es el de mayor utilidad. “la fe nos salva a nosotros, pero el amor beneficia a todos”

Al finalizar un pasaje como este, debemos analizar nuestra forma de servir a los demás, para medir el grado de amor con que lo estamos haciendo. Servir a los demás es ocupar un lugar de subordinación, es dedicar tiempo y recursos para ayudar a personas que quizás ni comprendan ni agradezcan y hasta lo malinterpreten. Es sentir el cansancio personal y seguir adelante. Es sentir como propios las cargas de los otros. Es darlo todo, sin esperar nada a cambio. Y esto solo puede hacerse en el amor de Cristo, imitando su ejemplo. (2 Corintios 5:14-15)



5.3.6 La superioridad de las profecías sobre las lenguas. 14:1-25

El don de lenguas ha sido objeto de debate en estos últimos tiempos. Para algunos significa la evidencia de la presencia del Espíritu Santo, una experiencia extática donde el creyente se convierte en una especie de micrófono de Dios, perdiendo el control de sí mismo y emitiendo sonidos ininteligibles. El Nuevo Testamento parece indicar otra cosa bien distinta.

En primer lugar, siempre que la Biblia utiliza la palabra “lenguas”, cuando no se refiere al órgano del cuerpo, habla de idiomas. Por lo tanto, el don de lenguas consiste en hablar un lenguaje que el orador nunca aprendió, como ocurrió en Hechos 2 el día de Pentecostés. El calificativo de “extraña” aplicado a lenguas en este pasaje no está en los manuscritos originales, fue añadido para aclarar que se trataba de una lengua desconocida por el que hablaba.

Por lo tanto, antes de pensar si está o no vigente y discutir que es “lo perfecto” de lo que Pablo habla en el capítulo 13, debemos saber que se trata de idiomas, no de balbuceos. Y después, queda el asunto de su utilización en la iglesia. Lejos de considerarlo como evidencia de una experiencia espiritual, Pablo lo desestima en comparación con otros dones, en función de su utilidad y propósito. La prioridad debe ser la edificación, por lo tanto, la pregunta es ¿Qué requisitos debe tener un mensaje para tener lugar en la reunión pública de la iglesia?

5.3.6.1 Un mensaje debe ser comprensible. 14:1-5

Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

Los corintios habían hecho de las reuniones un espectáculo en el que cada uno exhibía sus dones, por lo que el objetivo del culto estaba desvirtuado en varios aspectos. Uno de ellos era la utilidad relativa de los dones. El argumento principal de Pablo es que los dones fueron dados para edificación de la iglesia. (14:3, 12, 26) De manera que la prioridad debían tenerla los dones que cumplieran ese propósito y no el hablar en lenguas, que era un don con una finalidad diferente.

Seguir el amor. 14:1

Pablo ha explicado que todos los dones son dados por el Espíritu en el ejercicio de la soberanía divina, que aunque tienen importancia relativa en el cuerpo, todos son necesarios, pero que lo más importante para ejercitar cualquier don, es el amor.



El amor es imprescindible, porque es lo que mantiene unido y permite crecer al cuerpo (Efesios 4:14-16, Colosenses 2:19). Para cumplir con las instrucciones que siguen, es necesario también el amor. Implicaba para algunos ceder el lugar de importancia que estaban ocupando a otros. Implicaba no pensar en uno mismo, sino en el beneficio de los demás. Y eso es amar. Con la mentalidad enfocada en el amor, Pablo indica que todos los dones espirituales son importantes, pero sobre todo la profecía.

La importancia está marcada por la utilidad del don para la edificación del cuerpo. Aquí la profecía es la comunicación de verdades reveladas divinamente, no necesariamente vinculadas con eventos del futuro. Podríamos identificarla con la enseñanza doctrinal de los maestros.

Los oyentes. 14:2-3

Si alguno habla esperanto en una congregación donde todos hablan español, Dios es el único que entiende. Esta es la razón por la que Pablo dice que le habla a Dios, no porque sea un lenguaje incoherente e ininteligible, su problema no es el contenido mensaje, pues lo que dice son “misterios”, verdades divinas inspiradas por el Espíritu, el problema es que nadie que entienda el idioma está escuchando.

El contraste es muy notable, porque el que profetiza habla a la congregación, la gente lo entiende y la iglesia es edificada, exhortada y consolada. Exhortar es apremiar a alguien para que siga un curso de conducta, siempre en anticipación, mirando al futuro, en contraste con el significado de consolar que es retrospectivo y que tiene que ver con pruebas ya experimentadas. (1 Tesalonicenses 2:11)

La conclusión. 14:4-5

El objetivo de los dones es la edificación de la iglesia. Solo hay edificación cuando el mensaje es comprendido. El que habla en lenguas se edifica a si mismo, nadie más lo entiende. El que profetiza edifica a la iglesia entera. Entonces hay que darle prioridad a la enseñanza bíblica. No se menosprecia el don de lenguas, solo se coloca en su lugar de importancia relativa en virtud de su aporte a la edificación. Si el que habla en lenguas, tenía quien lo interprete, esto es, que traduzca al idioma de la gente, entonces ¡adelante! Lo que debe orientar la decisión es el propósito: que sea para edificación.

5.3.6.2 Un mensaje debe procurar reacciones. 14:6-12

Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.



Provecho. 14:6

Todo mensaje debe tener como objetivo provocar una reacción en el oyente. La enseñanza bíblica es más que mera información. Se trata de cambiar vidas a la semejanza de Cristo. ¿Cómo puede hacerse esto, si la gente no comprende ni siquiera el idioma que el predicador está hablando? Puede predicar el mismo apóstol Pablo, pero si no entendemos lo que dice, nadie saca provecho de su conocimiento.

La ilustración musical.14:7-8

Solo podemos sacar provecho de lo que podemos entender. La música solo es comprensible y disfrutable cuando los sonidos, las notas, los ritmos son distinguibles unos de otros. Del mismo modo, el efecto de prepararse para la batalla, solo se logra cuando la gente distingue ese sonido de otros “toques” de trompeta.

La ilustración de los idiomas. 14:9-11

El objetivo de la enseñanza es cambiar vidas. Para lograrlo los oyentes deben entender el mensaje. Para que entiendan el mensaje, por lo menos, debemos hablar el mismo idioma, de lo contrario, hablamos “al aire”, inútilmente. (Recordar 9:26) Objetivamente, ningún idioma carece de significado, sin embargo, subjetivamente, el que escucha no lo entiendo da lo mismo si es la teoría de la relatividad o la receta del arroz con leche. Si se ignora el valor de las palabras, la comunicación es infructuosa.

Conclusión 14:12

La observación de Mac Donal es muy atinada: “Los corintios deberían combinar su celo por los dones espirituales con el deseo de edificar la iglesia”

5.3.6.3 Un mensaje debe apuntar al entendimiento. 14:13-19

Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.

Una vez más, Pablo no descarta el uso del don de lenguas, siempre y cuando se utilice en forma adecuada. El que tiene esta facultad espiritual, debe pedir en oración poder interpretarla, esto es, hacerla comprensible para los demás, porque el entendimiento juega un papel vital en la fe cristiana. Dice Vine que la palabra entendimiento es aquí “mente”, “el asiento de la consciencia reflexiva, comprendiendo las facultades de la percepción y comprensión y las de sentimiento, juicio y determinación”. El espíritu en cambio, es “el elemento sensible del hombre, aquello por lo que percibe, reflexiona, siente, desea.”



¿Espíritu vs Mente? 14:14

¿Qué significa mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto? ¿Está diciendo Pablo que quien habla en lenguas entra en un estado de éxtasis en el cual pierde el control de si mismo y de sus facultades congoscitivas? Sabemos que las lenguas son idiomas reales, que quien predica en lenguas generalmente entiende lo que dice (14:4) y que como todo don espiritual, están bajo el control de su poseedor (14:28, 32). Por lo tanto, una interpretación que cuadra con el contexto, es que cuando alguien ora en una lengua desconocida, entiende lo que dice, pero los demás no. Nadie más se beneficia. Esto esta corroborado más adelante, cuando al hablar de una oración hecha en lenguas dice que los demás no pueden decir amén porque no entendieron (14:116).

Que se entienda el mensaje. 14:15-17

En resumen, lo que Pablo quiere decir, en paráfrasis de Hodge, es “no solamente oraré en el ejercicio de mi don espiritual, sino de forma que pueda ser entendido por otros” El fruto se produce cuando los demás saben lo que se ha dicho. El énfasis es notoriamente el auditorio. Los oradores siempre deben tener presente la perspectiva del “simple oyente”, la persona común y corriente que está sentada allí esperando recibir la palabra de Dios. Puede que hoy no hablemos en un idioma desconocido, pero si al predicar manejamos un léxico, expresiones o historias desconocidas para la gente, es más o menos lo mismo. El mensaje puede ser fantástico, pero la gente se va sin saber lo que se dijo. Spurgeon decía algo así: “cuando prediques da de comer a las ovejas, las jirafas pueden doblar el cuello”

Conclusión. 14:18-19

Lo que se diga en la iglesia debe poder comprenderse por todo el mundo. Para dejar claro el punto, Pablo recurre a una expresión hiperbólica. Contrasta cinco palabras comprensibles con diez mil en otra lengua. Lo primero siempre será mejor, porque es de edificación. Pablo no dice esto desde la envidia, puesto que reconoce que hablaba en lenguas más que todos ellos, sin embargo, había comprendido que lo importante es edificar a otros y esto se logra mediante la instrucción, o enseñanza.

En otro sentido, las Escrituras no reconocen en ningún lugar un culto donde el oferente esté en algún modo fuera de si, en un estado de éxtasis en el que no sabe lo que dice ni lo que hace. El culto a Dios es un culto racional. (Romanos 12:1)

5.3.6.4 Un mensaje debe glorificar a Dios. 14:20-25

Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se



hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

El último de los argumentos de Pablo en cuanto a la superioridad de los dones de enseñanza sobre los de milagros, en particular, de la profecía sobre las lenguas, tiene que ver con el propósito final que Dios tuvo al otorgar a la iglesia uno y otro don. El don de lenguas es una señal que habla de juicio a los incrédulos del pueblo de Israel, pero la profecía, es para los creyentes.

Niño vs. Adulto. 14:20

En este versículo hay un interesante doble contraste entre las cualidades de niños y adultos. Debemos ser maduros en el modo de pensar, pero niños en la malicia.

La primera parte está vinculada al tema de los dones. En este sentido, los corintios debían dejar la inmadurez de los niños. Ellos no son capaces de evaluar las cosas correctamente en función de su utilidad. Un comentarista dice “un niño prefiere lo que lo entretiene a lo que es útil”. El don de lenguas “entretiene”, pero la profecía “es útil”. Al usar esta ilustración, Pablo no olvida una cualidad muy imitable de los niños, que es su inocencia frente a la malicia.

El propósito de las lenguas y la profecía. 14:21-22

Para determinar el propósito del don de lenguas, Pablo cita Isaías 28:11-12, donde Dios a través del profeta advierte sobre el juicio que sobreviene al Israel incrédulo, una invasión donde los enemigos hablarían un idioma extraño que ellos no entenderían. De modo que las lenguas desde Génesis 11, tienen una connotación de juicio y no de bendición. Dice Hodge “Los judíos habían rehusado oír a los profetas que hablaban en su propia lengua y Dios amenazo traer sobre ellos un pueblo cuyo idioma no podrían entender. Esto era un juicio, una señal de desagrado enviada como castigo y no para su conversión. De esto hecho, los corintios podían aprender que no era muestra de favor divino tener maestros cuya lengua no podían entender” “Cuando el pueblo era desobediente, Dios mandaba extranjeros entre ellos, cuando era obediente les mandaba profetas. Así que, de ello se desprende que los maestros ininteligibles son para los incrédulos y los que pueden entenderse son para los fieles”

Las lenguas fueron dadas con un fin específico, beneficiar la extensión del evangelio en los primeros días de la iglesia. Tenía sentido particularmente cuando se hablaba en lenguas a los judíos, por el trasfondo profético que tenía para ellos o a personas que podían entender el mensaje, como claramente sucedió el día de Pentecostés, donde gente de todas las naciones bajo el cielo, oían hablar en su lengua materna las maravillas de Dios. Pero lo que era bueno en un tiempo y lugar, deja de serlo fuera de ese contexto. Hablar en lenguas a los creyentes que no pueden entenderlas, es improcedente por donde se lo mire. No edifica a la iglesia y no es una señal de bendición, sino de juicio.



En su libro *Desilusión con Dios*, Yancey observa que los milagros divinos nunca surtieron efecto duradero en la fe y la obediencia de quienes los presenciaron. De hecho, los momentos históricos en los que se registraron mayor cantidad de milagros, están marcados por una mayor incredulidad, los tiempos de Moisés, de Elías y del propio Jesús, por lo tanto, lo que la iglesia necesita, no son milagros extraordinarios, sino enseñanza edificante en lenguaje comprensible.

Una ejemplo. 14:23-25

Para reforzar el argumento, Pablo les hace ver el contraste entre las dos alternativas, planteando dos hipótesis: La primera: Hay una reunión de la iglesia, y todos los que predicán, hablan en lenguas desconocidas para los oyentes, y en el auditorio hay indoctos e infieles, es decir, gente que no entiende el idioma, o no cree, ¿que pensarían de la iglesia? ¿Que están todos locos! La segunda: Hay una reunión de la iglesia, pero los que predicán, traen enseñanza clara y comprensible de la Palabra de Dios y entran incrédulos o indoctos, ¿Qué sucedería? ¿Sería convencida y llevada al arrepentimiento! ¿Por la elocuencia del predicador? No, por el poder de la Palabra de Dios (2 Timoteo 3:16, Hebreos 4:12-13).

La diferencia es notable, en un caso la gente se va convencida de que el evangelio es algo sin sentido, cosa de dementes incoherentes. En el otro, se queda una persona postrada delante de Dios, reconociendo su propio pecado, su necesidad de salvación y que la presencia de Dios en medio de su pueblo. Aquí hay una conversión, producto no de la fanfarria de las lenguas, sino de la convicción que el espíritu de Dios obra a través del mensaje de la Palabra divina, hay gloria para Dios.

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

